

JOAQUIN GONZALEZ ECHEGARAY

Nuevos grabados y pinturas en las cuevas del Monte del Castillo¹

Desde 1954² y 1956³ fecha en que se publicaron las últimas noticias de descubrimientos de arte rupestre en las conocidas cuevas del Castillo y la Pasiiega, hasta nuestros días, han proseguido realizándose minuciosas exploraciones en dichas cuevas, bajo la dirección del ingeniero Sr. García Lorenzo. Es de justicia citar aquí el nombre del guía de aquellas cuevas prehistóricas, don Felipe Puente, que tanto interés presta en estos trabajos y a quien directamente se deben la mayoría de los hallazgos.

Ante todo, conviene notar que no debe sorprendernos demasiado el hecho de descubrirse nuevas obras de arte rupestre en cuevas ya tan conocidas y exploradas por los viejos maestros especialistas en arte paleolítico⁴. En primer lugar, nos referimos en la mayoría de los casos a grabados sobre la roca, cuya dificultad para descubrirse es bien conocida de todos los que se dedican a estos estudios. No es, pues, extraño que, tratándose de cuevas grandes y complicadas como éstas y por añadidura llenas de pinturas y grabados en algunas de sus paredes hayan pasado inadvertidas hasta ahora manifestaciones artísticas de este tipo. Por lo que respecta a las pinturas hay que añadir que el actual régimen implantado en las cuevas, de doble puerta, que permite una mayor estabilidad en las condiciones atmosféricas de la caverna, aumentando a veces el grado de humedad, ha hecho resaltar

¹ Agradecemos la colaboración de don Antonio Begines Ramírez.

² J. GONZÁLEZ ECHEGARAY y E. RIPOLL PERELLÓ: *Hallazgos en la cueva de la Pasiiega (Puente-Viesgo, Santander)*. Ampurias XV-XVI (1953-1954), pp. 43-65.

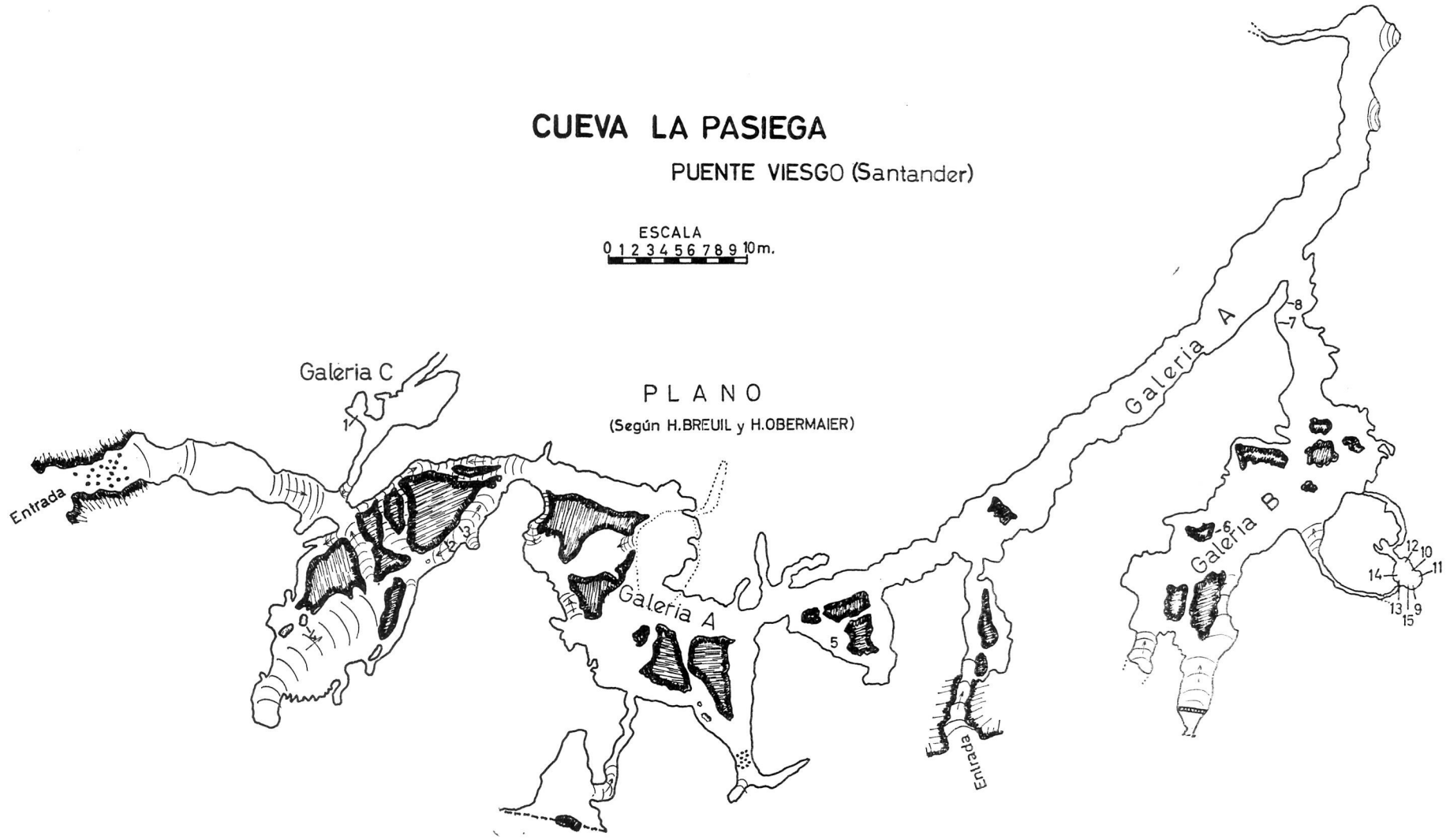
³ E. RIPOLL PERELLÓ: *Nota acerca de algunas nuevas figuras rupestres de las Cuevas de El Castillo y La Pasiiega (Puente-Viesgo, Santander)*. Actas del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (Madrid 1954). Zaragoza 1956, pp. 301-310.

⁴ H. BREUIL, H. OBERMAIER y H. ALCALDE DEL RÍO: *La Pasiiega, Puente-Viesgo (Santander)*. Mónaco 1913.

CUEVA LA PASIEGA

PUENTE VIESGO (Santander)

ESCALA
0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10m.



PLANO
(Según H.BREUIL y H.OBERMAIER)

FIG. 1

en muchas ocasiones pinturas casi del todo desvanecidas y que antes no habían podido llamar la atención de los exploradores. Finalmente no descartamos la posibilidad de que algunas de las pinturas y grabados que ahora presentamos, hayan sido ya conocidas e incluso copiadas por los Sres. Alcalde del Río, Sierra, Breuil y Obermaier, pero que, al preparar la publicación, se haya traspapelado su ficha o extraviado el calco. Por todo lo expuesto, creemos que incluso en el futuro podrán aún descubrirse nuevas muestras de arte en estas cuevas.

Las que ahora presentamos provienen en su mayoría de la cueva de la Pasiega, si bien una procede de la del Castillo. Aquéllas aparecen localizadas en el plano que publicamos. En dicho plano se indican asimismo los nuevos accesos a la Cueva, abiertos sobre viejas entradas ya obstruidas, con el fin de facilitar la visita y procurar que las pinturas no aparezcan cerca de las puertas, en donde pequeñas perturbaciones atmosféricas inevitables puedan ocasionarles algún daño. Pero repetimos que las entradas eran naturales —la cueva de la Pasiega posee muchas bocas en sentido lateral— y que únicamente lo que se ha hecho es habilitar aquéllas, cuya situación parecería más conveniente para los expresados fines.

Los calcos de las figuras han sido realizados con el mayor esmero y exactitud por el Sr. Victoriano López-Doriga.

La figura núm. 1 (Lám. I, a) (véase el núm. 1 en el plano, fig. 1 es un precioso grabado de caballo, de trazo extraordinariamente fino y, por tanto, difícil de descubrir a simple vista. Los contornos han sido repasados a buril múltiples veces hasta formar verdaderas “bandas de trazos”. El vientre de la figura es muy abultado, indicando acaso que se trata de una hembra preñada, tema muy frecuente en el repertorio iconográfico paleolítico y, sin duda, relacionado con la magia de reproducción de las especies venatorias. Es curioso notar que no han sido indicadas las pezuñas, y que el dibujo del cuarto trasero no ha sido trazado con la suficiente verosimilitud. A su vez, la cabeza es excesivamente pequeña. No obstante todo lo dicho, la esbeltez y la gracia, por un lado, y la técnica, por otro, nos permiten afirmar que se trata de un grabado perteneciente al ciclo Solutreo-Magdalenense, acaso a la época típica de los grabados finos de superficies estriadas, según Breuil, es decir, al Magdaleniense III⁵. Tampoco dudamos en considerarle entre el grupo de las obras de mayor calidad artística de toda la cueva de la Pasiega.

El lugar donde se encuentra no es fácilmente accesible, siendo preciso subir por una cascada estalagmítica de unos 3 metros de altura. Allí comienza una galería, conocida y explorada por Breuil, Obermaier y Alcalde del Río, pues está incluida en el plano que ellos publicaron. Al comienzo

⁵ En el presente trabajo presuponemos la tradicional clasificación de Breuil para el arte rupestre, sin entrar en discusiones acerca de su problemática vigencia actual.

de este corredor suspendido, en la pared de la izquierda, a medio metro del suelo, es donde aparece el grabado de que hablamos. No es nada fácil apreciarlo a simple vista.

La figura número 2 del plano es un grabado de caballo muy tosco, con las orejas profundamente grabadas (Lám. I, b). Únicamente están indicados la cabeza, el cuello y el lomo; acaso alguna línea parece comenzar a señalarnos una de las patas delanteras. La perspectiva de la figura es un tanto extraña, pues la cabeza aparece completamente en sentido vertical, correspondiendo a esta postura el resto del cuerpo. El dibujo es descuidado. El aspecto general de la figura permite relacionarla más bien con las obras del ciclo Auriñaco-Perigordienne.

El grabado se localiza en la pared izquierda de uno de los corredores que comunican entre sí las zonas occidental y oriental de la Pasiega. Dado lo difícil y peligroso de tales pasos, hoy en día no son accesibles al público, siendo ésta una de las razones por las que se han abierto puertas independientes para cada zona de esta cueva.

Algo más adelante, en el mismo paso, y en un lugar ya menos incómodo, puede observarse la figura que hemos indicado con el núm. 3 (Lám. II, a). Se trata de una pintura negra de caballo, en algunos puntos muy desvaída, pero en los tramos en que se conserva la línea, ésta es segura y firme, y trazada con gran agilidad y dominio. Falta a la figura la cabeza, que acaso nunca se dibujó, según costumbre de muchas de las pinturas de caballos de estas cuevas, como ocurre especialmente en la Cueva de las Monedas⁶. El cuello es muy alargado y el vientre tan abultado sugiere la idea de tratarse de una yegua.

Las características generales de la figura y el trazo negro, fino y gracioso, nos recuerda a las pinturas magdalenienses antiguas, según la tradicional clasificación de Breuil.

La figura núm. 4 (véase este número en el plano) (Lám. II, b) es una cierva pintada de rojo en postura rampante y de trazo extraordinariamente baboso. Se halla localizada sobre una de las paredes de la sala más importante del ala occidental de la Pasiega. Se trata, pues, del lugar donde se encuentran más pinturas, ya todas ellas copiadas y publicadas. Más aún, nosotros mismos que tantas veces hemos visitado y estudiado esta sala, jamás habíamos visto la cierva que ahora presentamos. Su descubrimiento siguió un proceso sumamente interesante. La sala de que hablamos estuvo en un tiempo en contacto con el exterior, mediante una pequeña galería vestibular, hoy obstruida artificialmente. Fue esta la primera puerta que el Sr. García Lorenzo abrió para la zona occidental de la cueva, una vez que llegó a la conclusión de que era preciso dar acceso independientemente a ambas zonas de la cueva.

⁶ Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander: *La cueva de las Monedas y sus interesantes pinturas*. Santander 1952. Láms. XXXVI, XXXVII, XLIX y LI.

va. Sin embargo, y por las razones a que antes aludíamos de dejar las pinturas "en fondo de cueva", se obstruyó esta entrada, habilitándose la que ahora está en servicio. A partir de este momento comenzó a aparecer la figura de que ahora hablamos, que día tras día iba cobrando más intensidad. El guía de estas cuevas, Sr. Puente, nos dio cuenta de ello y fuimos el Sr. García Lorenzo y yo a comprobarlo. Al principio recibimos la noticia con escepticismo, y, para salir de dudas acerca de la autenticidad de la figura, tratamos de lavarla. Con gran sorpresa nuestra, la figura, a medida que era lavada iba cobrando más fuerza. Entonces también nos dimos cuenta de que el grado higrométrico de la sala había subido desde el cierre de la vieja entrada. Es éste un caso natural, que ya habíamos comprobado en otras cuevas, a saber, que las pinturas ganan con una mayor humedad, dato que, por otra parte, es del dominio de todos los prehistoriadores; pero el hecho de aparecer una figura absolutamente nueva y bien marcada sobre un lienzo de pared, tantas veces estudiado durante muchos años, creemos que es un caso digno de tenerse bien en cuenta.

A propósito de la humedad y de su influjo en las pinturas rupestres, creemos conveniente expresar aquí la opinión, que el Sr. García Lorenzo nos ha manifestado en diversas ocasiones. La causa por la cual la humedad influye favoreciendo la visión más perfecta de las pinturas es de orden físico y más concretamente debido a un fenómeno óptico.

Para que la visión de las figuras pintadas sobre la roca sea lo más clara posible, sin perjuicio para la conservación de aquéllas, es preciso que la humedad relativa de la atmósfera llegue aproximadamente al límite llamado "punto de rocío", es decir, que el grado higrométrico oscile entre 97 y 103. En este caso la pequeña condensación que se produce sobre las paredes y el techo de la cueva es lo suficiente para que la luz, al atravesar las gotas de agua, refuerce los colores y favorezca la visión. Un exceso de humedad podría ya ejercer una función perjudicial, pues lavaría las pinturas, llevándose disueltas partículas de color. Por otra parte, si el agua procede del interior, filtrándose a través de los poros de la roca, suele llevar disueltos carbonato cálcico que precipita formando una película estalagmítica, que puede recubrir la pintura hasta hacerla desaparecer.

La falta de humedad, aparte de privarnos de un "medio óptico" para contemplar con claridad las pinturas, puede tener el peligro, por lo que se refiere a la conservación de las mismas, de resecarlas y pulverizarlas, favoreciendo su extinción al menos parcial. Téngase en cuenta que en muchas de las pinturas paleolíticas suele haber una débil capa —la más profunda— ya "fosilizada", hecha cuerpo con la roca, difícil de modificar, y otra más superficial que está expuesta directamente a los agentes físicos.

Volviendo a la figura que nos ocupa, hemos de decir que su factura no es demasiado expresiva, ni han sido muy cuidados sus trazos. Las patas delanteras, únicas representadas, son casi rectas y carecen de vida. La forma rampante es casi idéntica a la de otro par de ciervas, que en la misma postura aparecen en uno de los pliegues naturales de la roca del mismo frente

de pared. No obstante estas últimas son superiores artísticamente consideradas. De todos modos la figura que ahora presentamos, ha sufrido mucho con el tiempo y da la impresión de que sus trazos se han corrido y desvanecido ya desde muy antiguo.

El aspecto y la técnica parecen indicarnos que se trata de una pintura de ciclo Auriñaco-Perigordiense.

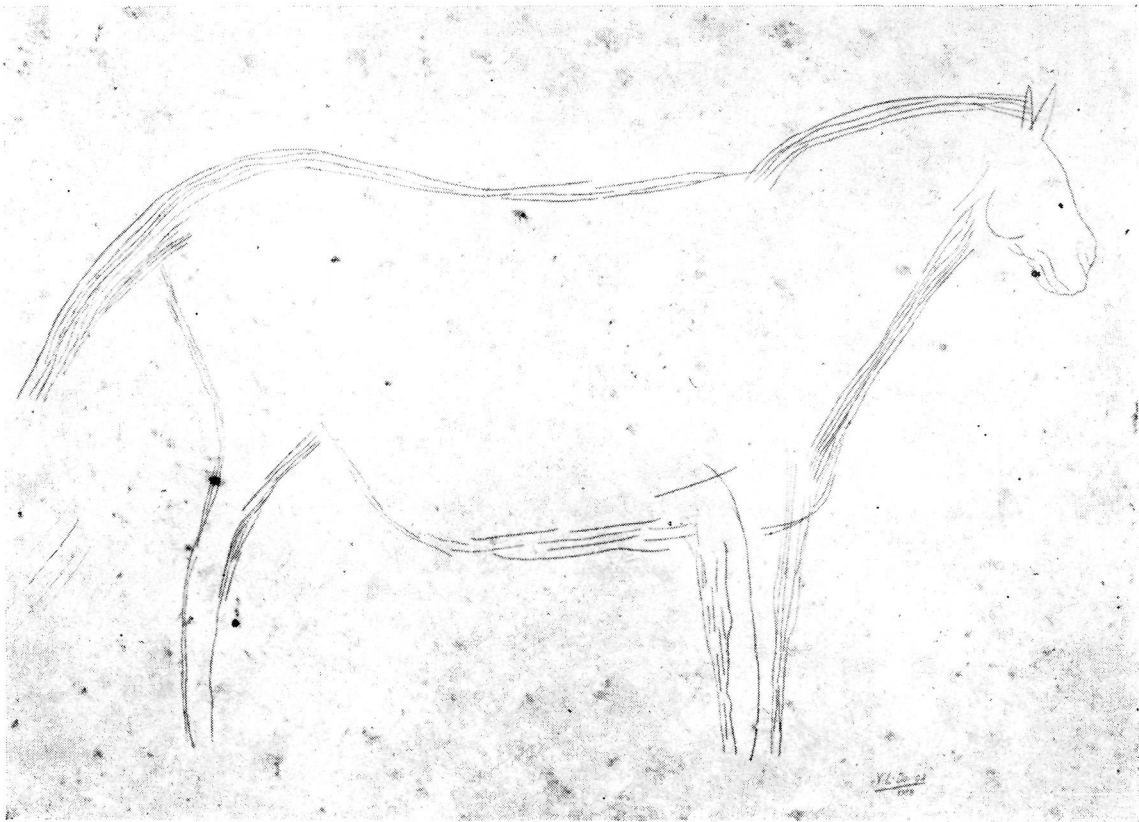
Pasemos ahora a describir las pinturas y grabados nuevos del ala oriental de la Pasiega. La figura, que presentamos en la Lám. III, a, (núm. 5 en el plano), se halla aproximadamente hacia la zona central de la cueva. Está sobre un techo bajo, junto a unas rocas en un sitio poco visible. Es una pintura algo desvaída, de color rojizo y que parece representar una cierva. El trazo no es muy grueso y el estilo parece corresponder al ciclo Auriñaco-Perigordiense.

En absoluto desconcertante es la figura que hemos indicado en el plano con el número 6 (véase Lám. III, b), hasta tal punto que hemos estado tentados de no incluirla en esta publicación. No obstante el Sr. García Lorenzo ha sido quien nos ha insistido en la conveniencia de hacerlo y hemos accedido.

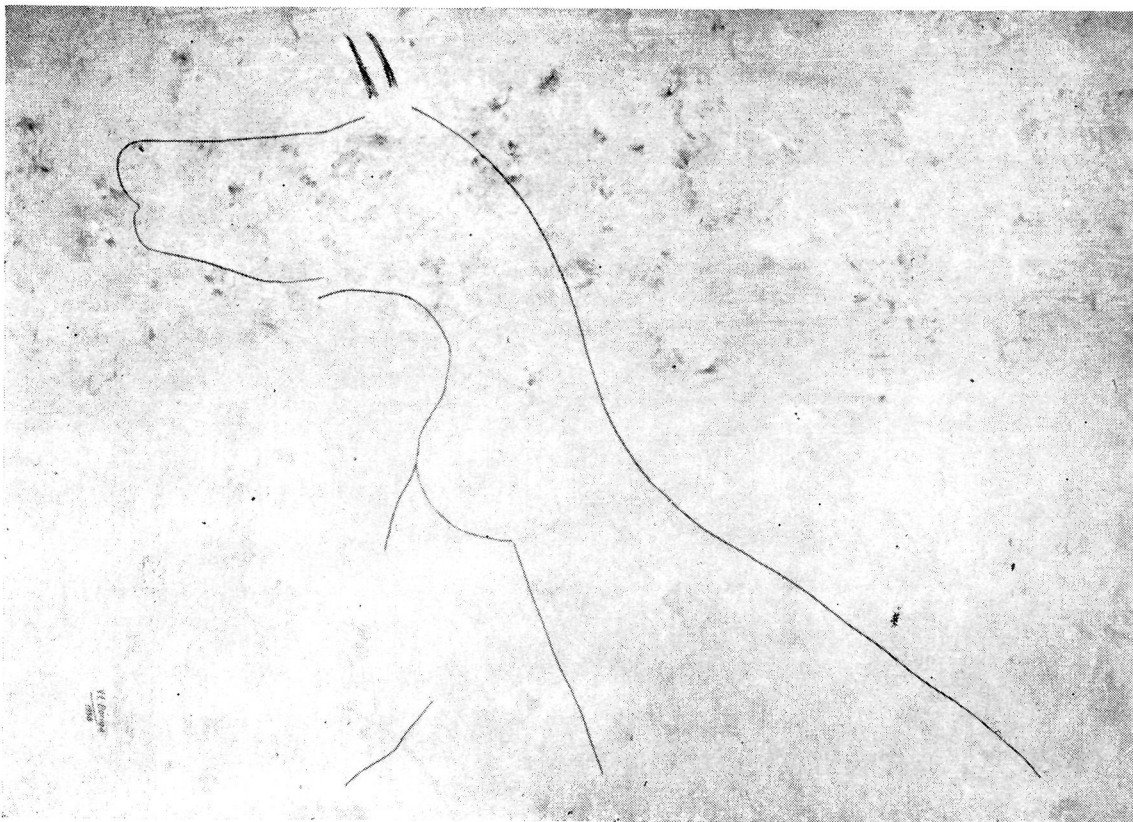
Se trata de una pintura de carácter infantil y carente de todo estilo paleolítico. No obstante, esa pintura, que está en uno de los sitios más visibles de la cueva, en la pared a poco más de un metro del suelo, ha existido siempre y nosotros la conocemos desde la primera vez que visitamos la cueva. El Sr. García Lorenzo nos dice que intentó hacerla desaparecer, persuadido de que se trataba de una mixtificación mal hecha. Pero a pesar de los trabajos mecánicos, especialmente de lavado, realizados para probar su autenticidad, la figura nunca pudo ser borrada. Parece, pues, estar "fosilizada", hecha cuerpo con la roca.

¿Por qué nadie ha hablado hasta ahora de ella? —La respuesta parece obvia: Por la misma razón por la que nosotros estábamos dispuestos a omitirla de nuevo en el catálogo de las figuras. No sabemos, pues, si Breuil, Obermaier y Alcalde del Río intencionadamente silenciaron el problema. En todo caso, nosotros nos limitamos a dar cuenta de su existencia, sin pronunciarnos ni en favor ni en contra de su autenticidad. Los datos complementarios son: contornos de la figura negros, así como las patas, y relleno del cuerpo con pintura roja. La especie de animal es indefinida.

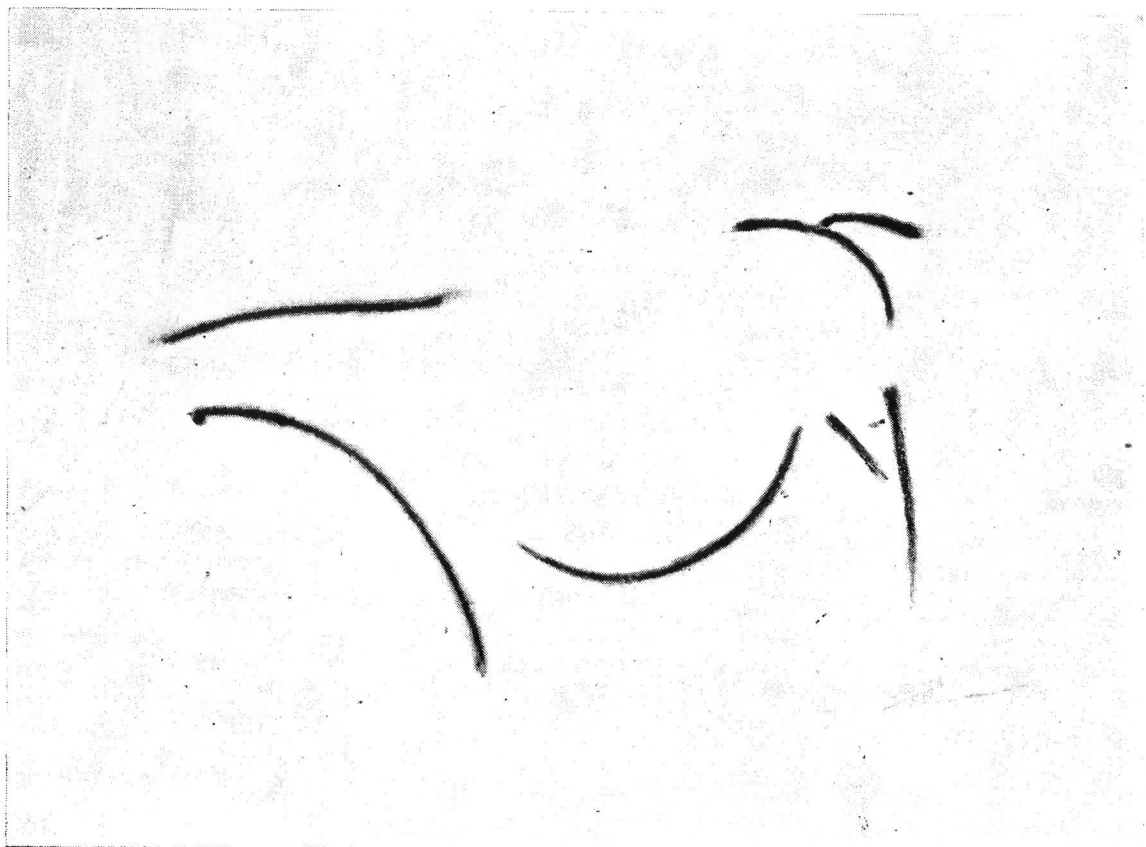
El núm. 7 del plano (Fig. 2) es el grabado de un pez de factura tosca. El núm. 8 del plano (Lám. IV, a) es un saliente natural de la roca, que parece asemejar, a primera vista, el cuerpo de un águila parada. El ojo ha sido completado con pintura roja. De ser cierta la interpretación que sugerimos, habría



a)



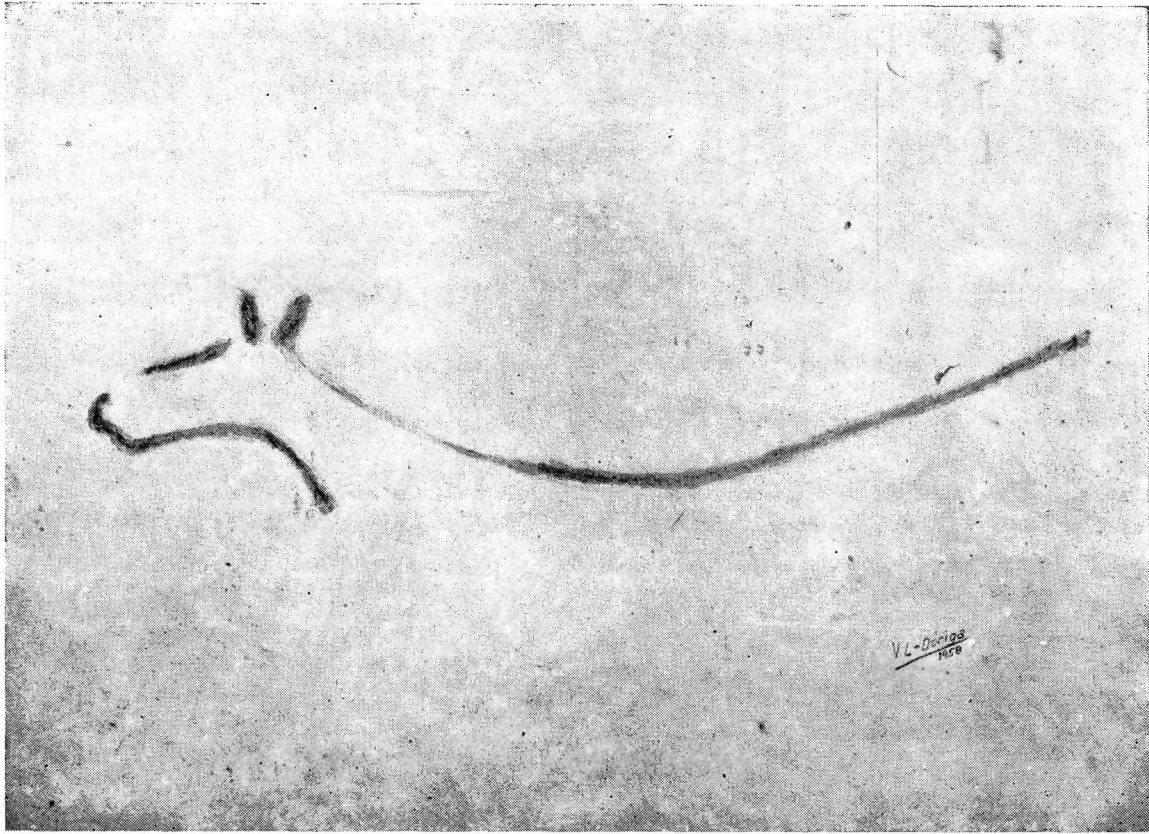
b)



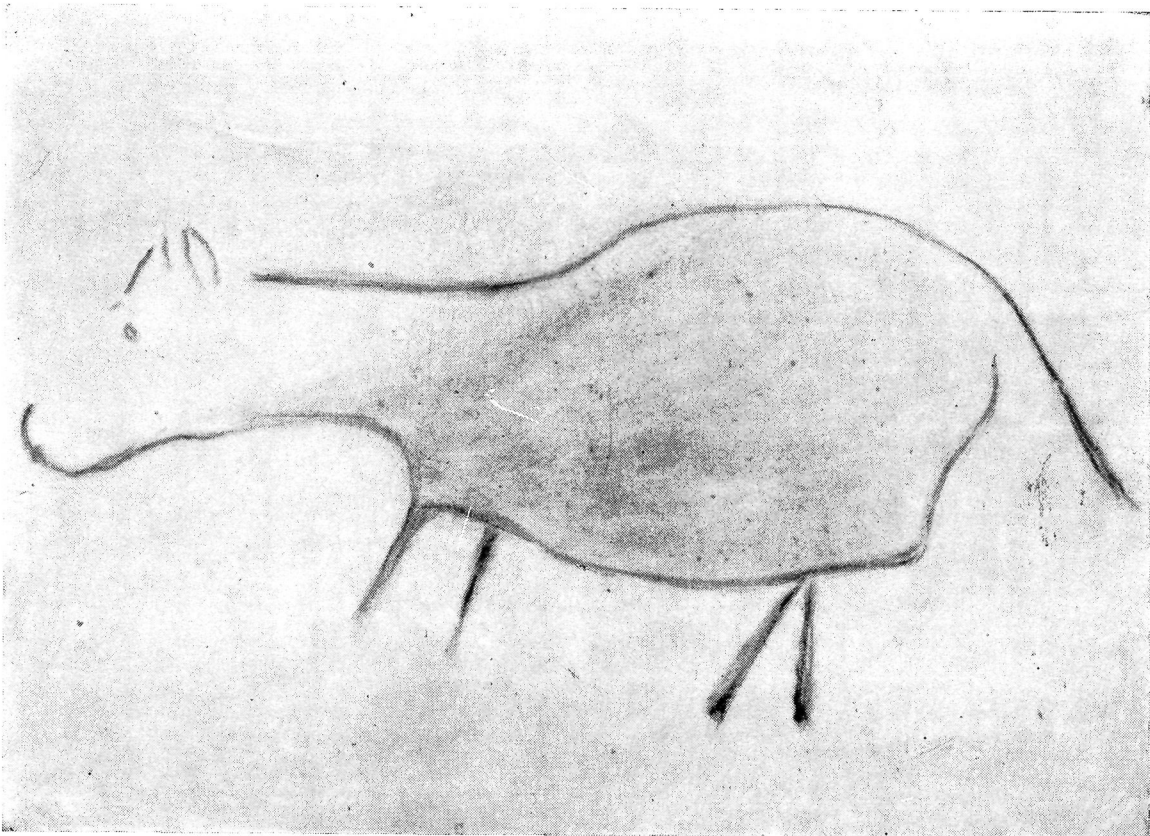
a)



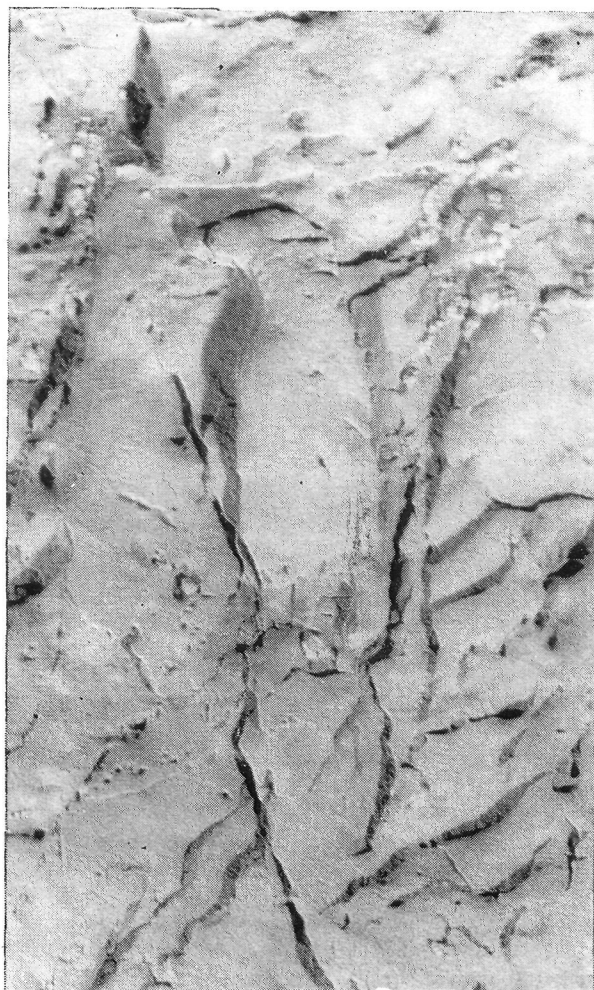
b)



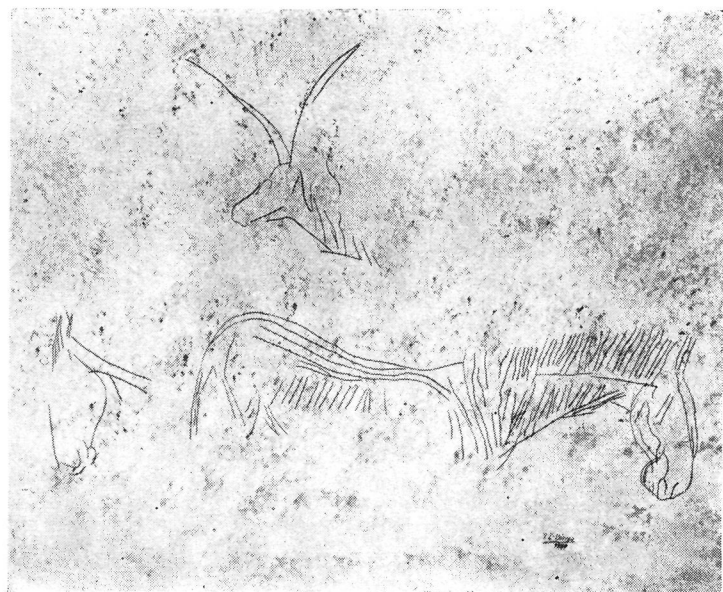
a)



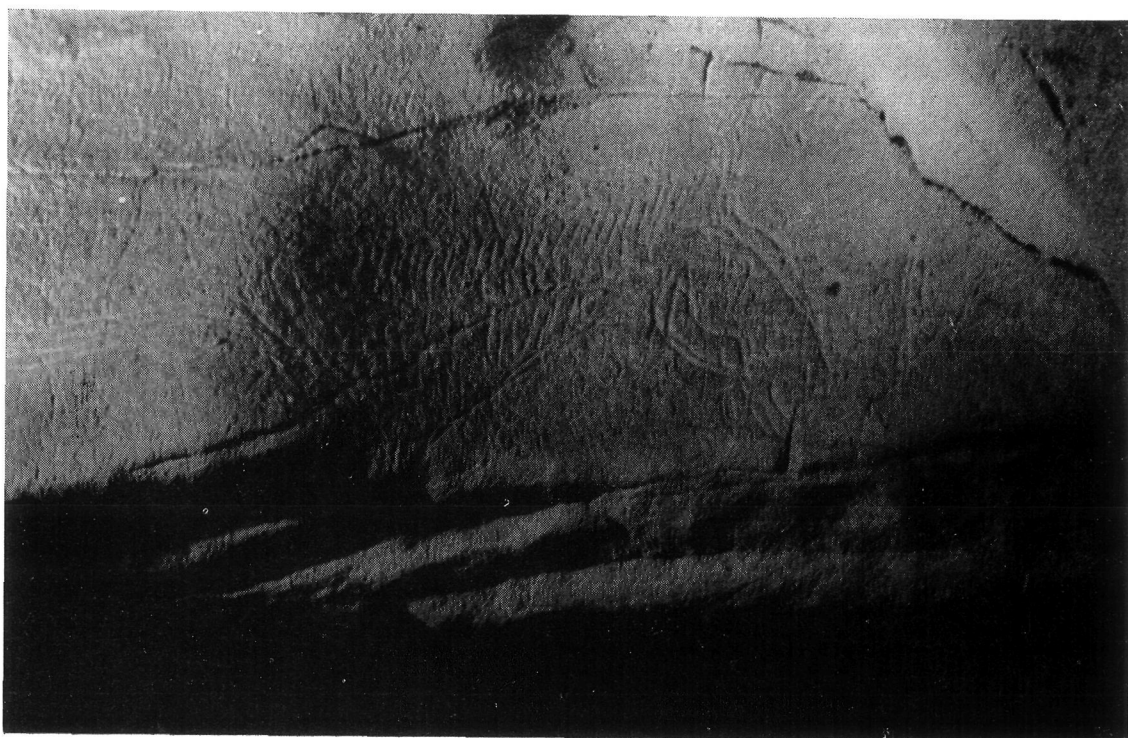
(9)



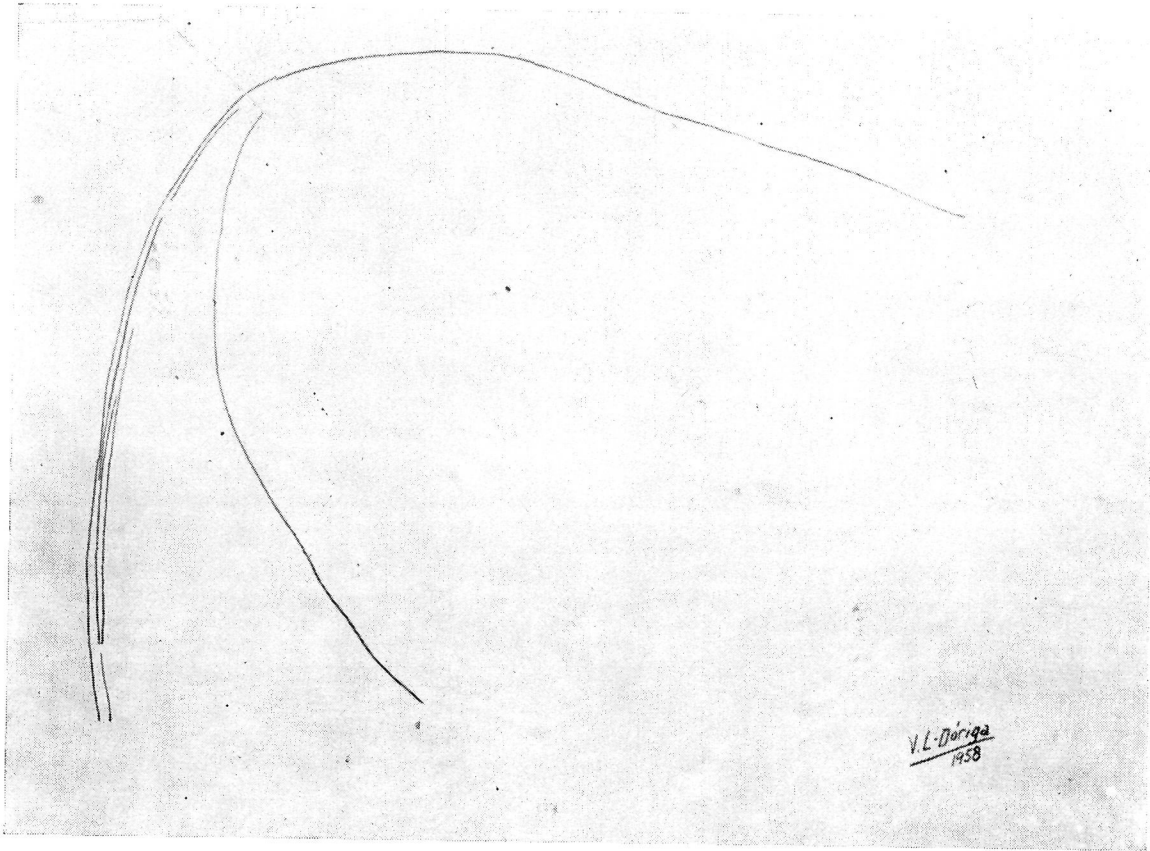
a)



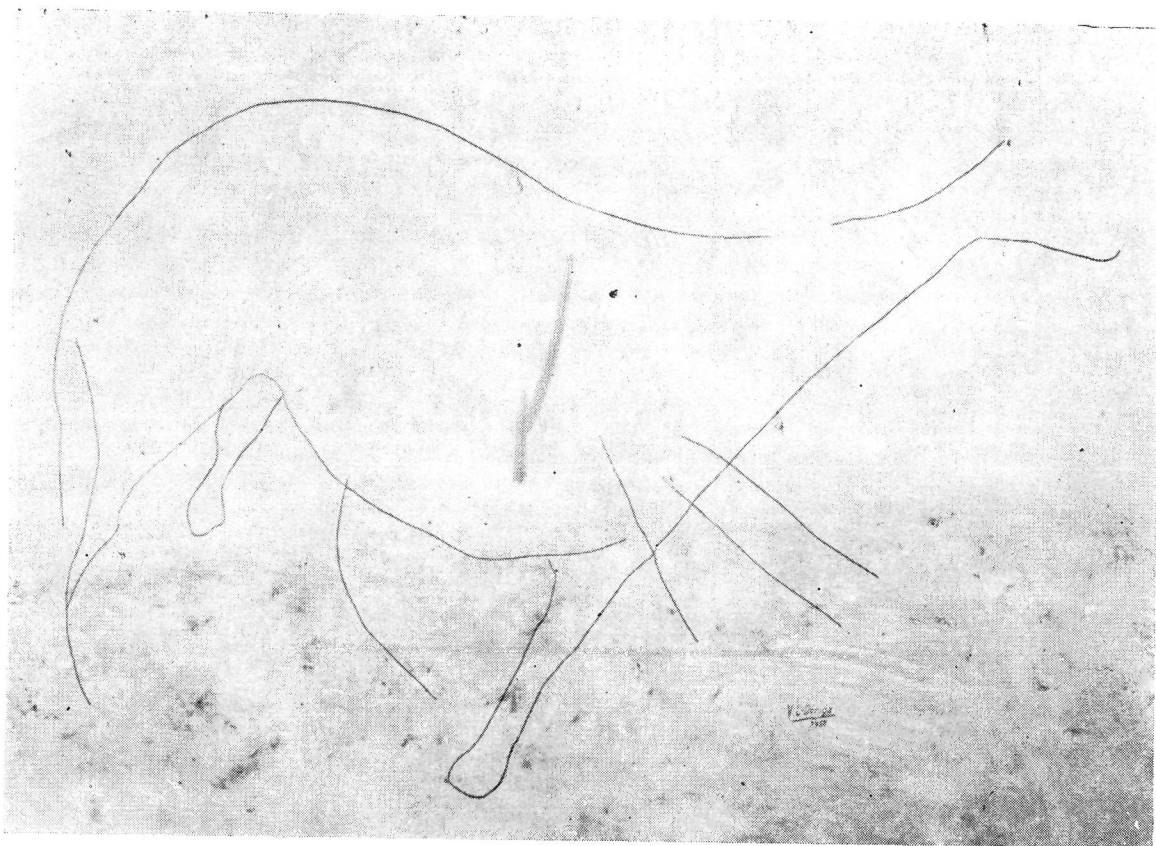
b)



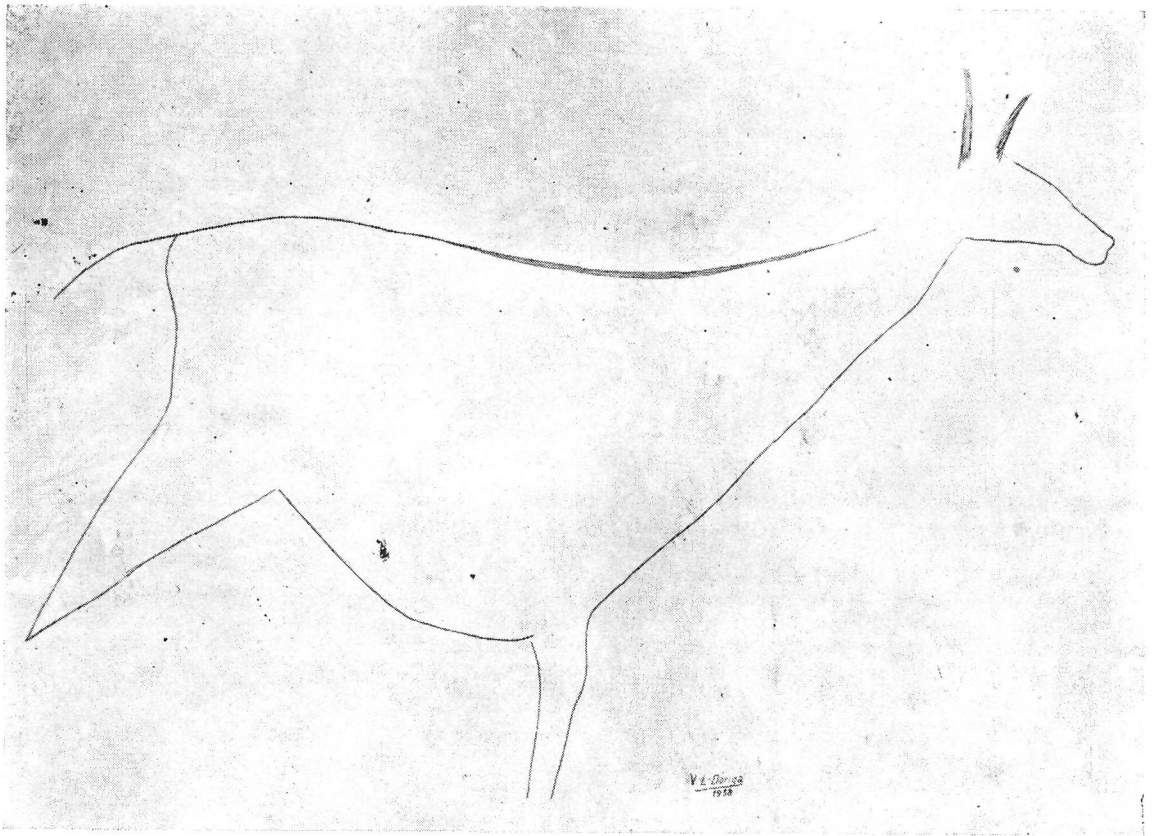
c)



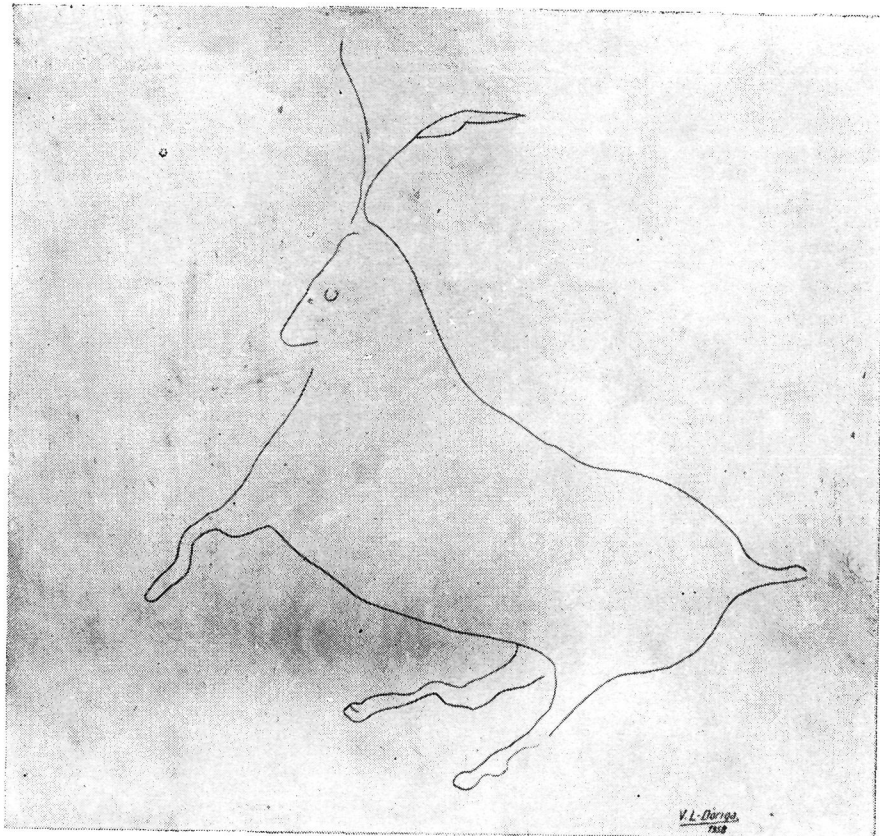
a)



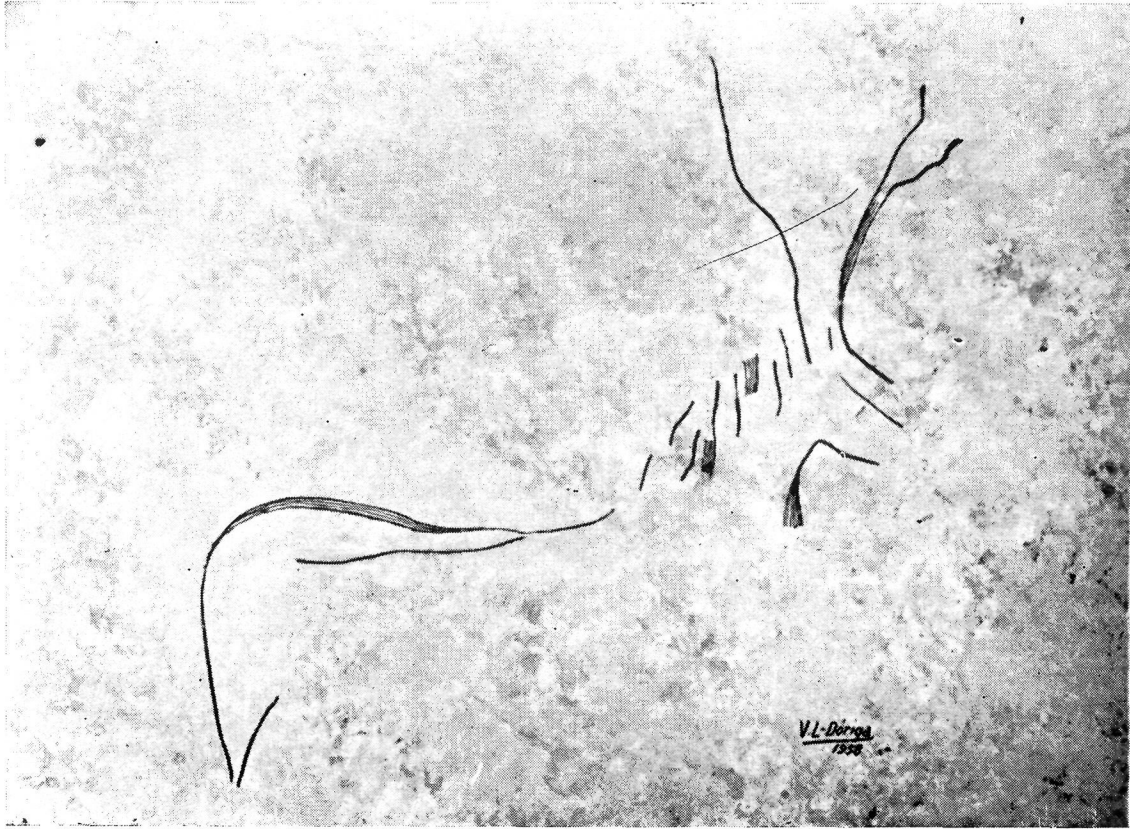
b)



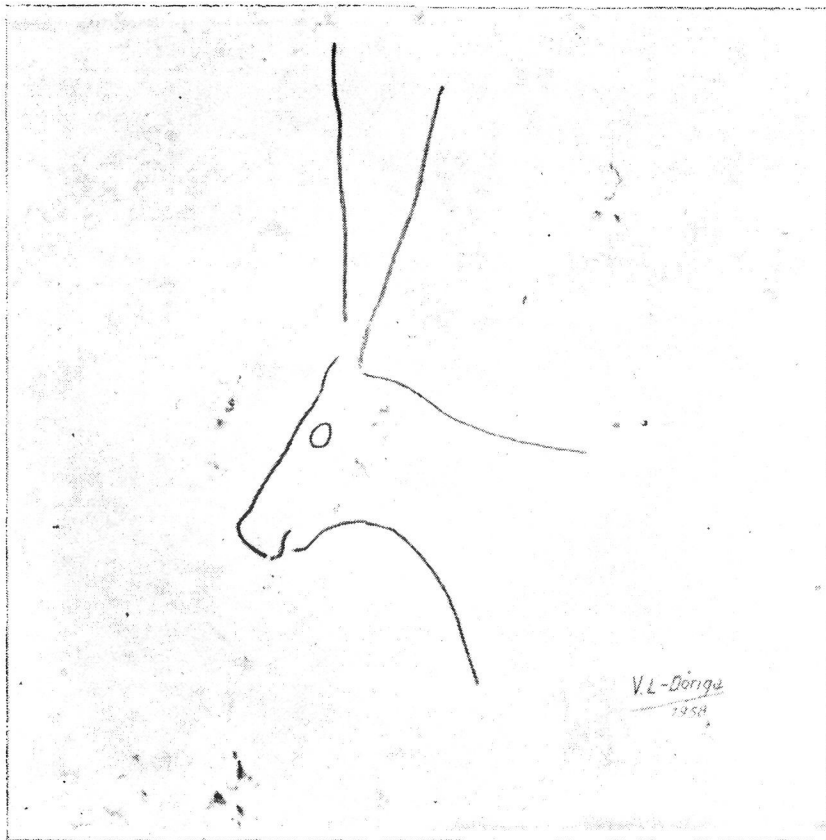
a)



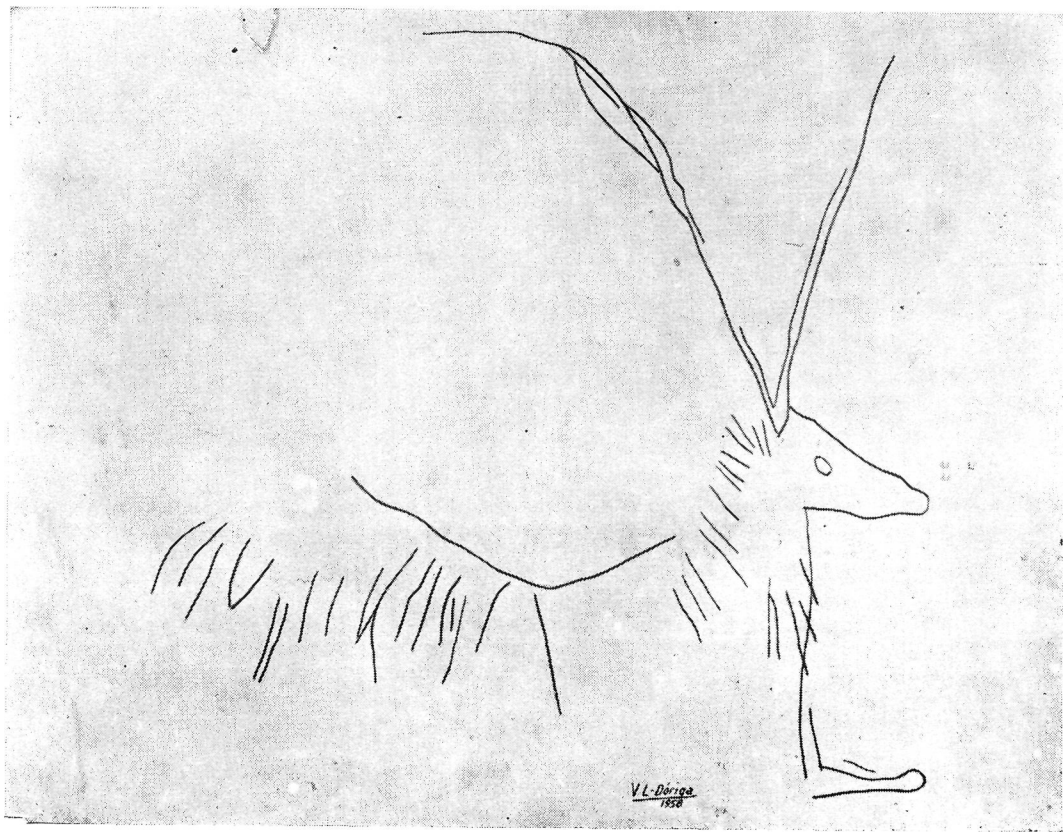
b)



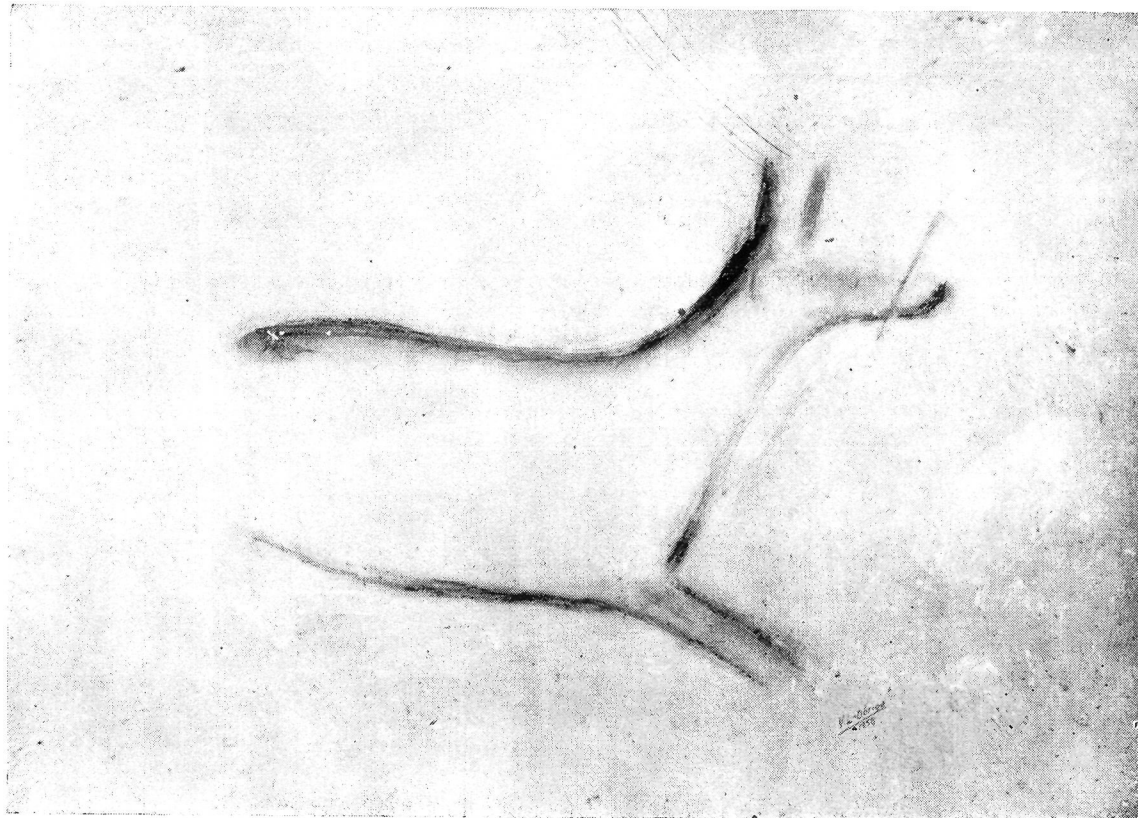
a)



b)



a)



b)

que comparar este caso con otros análogos de las cuevas del Castillo y Altamira, con la sola diferencia de que allí no se trata de aves, sino de cuadrúpedos, según es más conforme con el estilo paleolítico⁷.

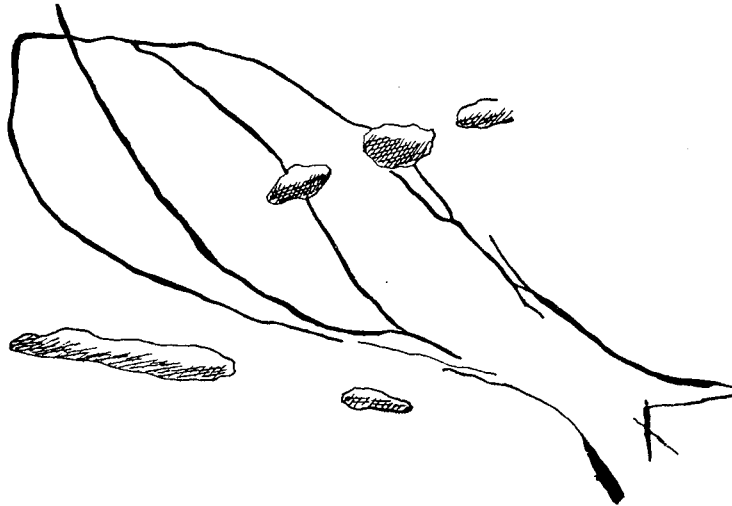


FIG. 2

Pasamos ahora a describir los numerosos grabados descubiertos en una nueva galería, inexplorada hasta el presente. Únicamente se conocía el primer tramo de la misma, pero, como en el fondo se estrechaba sobremanera, nadie había pasado de allí.

Para llegar a la galería de que hablamos es preciso ascender por una cascada estalagmítica de fuerte pendiente, que parte de una de las salas más importantes del ala oriental de la Pasiega. Como se ha dicho, el primer tramo de esta galería, que termina en una pequeña rotonda, fue ya visitado y estudiado por los prehistoriadores que descubrieron y publicaron la cueva, los cuales señalaban allí la presencia de dos pinturas rojas, a saber, un cáprido y un grupo de puntos. Sin embargo, una vez traspuesto con increíble dificultad el paso final de dicha rotonda, aparece una segunda, cuya altura de techo no suele pasar de un metro, siendo en muchos tramos inferior a esta medida. Aquí se concentran los grabados que a continuación vamos a describir. La galería sigue y, después de algunas vueltas, desemboca en otro extremo de la gran sala de donde partió, pero no presenta otras muestras de arte paleolítico.

Debemos advertir que es tan penoso el acceso a la galería de los nuevos grabados, que únicamente media docena de personas hemos conseguido llegar a ella, entre las que se encuentra nuestro colega y amigo E. Ripoll.

Según se penetra en esta nueva rotonda, a mano derecha y sobre una pequeña cornisa en la pared, puede apreciarse un conjunto de bellos graba-

⁷ H. ALCALDE DEL RÍO, H. BREUIL y L. SIERRA: *Les cavernes de la Région Cantabrique*. Mónaco 1911, p. 154.

dos, obtenidos sobre la superficie blanda calcita descompuesta de la roca (número 9). El trozo es fino y las superficies son estriadas. En primer término tenemos un caballo de cabeza y cuello grandes, aunque de cuerpo excesivamente reducido (véase también la fotografía directa del original) (Lám. IV, b y c). Junto a su cola puede verse la cabeza de otro caballo del mismo estilo que el anterior, y sobre ambos, la cabeza y cuello de un cáprido de grandes cuernos muy abiertos. La cronología de estos grabados habría que precisarla hacia el Magdaleniense III, a juzgar por las características generales de los mismos.

Debajo de esta cornisa y entre numerosas rayas y grabados imprecisos, de los que está llena toda la rotonda, se perciben claramente algunos lomos de cuadrúpedos, de los que reproducimos uno en la Lám. V, a (núm. 10 en el plano).

Enfrente de esta cornisa y ya sobre el techo, aproximadamente en la parte central de la rotonda, se ve el grabado muy fino y confuso de un cuadrúpedo, probablemente un caballo de factura muy deficiente (véase el número 11 del plano y Lám. V, b). Aparece aflechado en el vientre y en el pecho. No sabemos si un miembro que se ve junto a la pata trasera se refiere a los atributos sexuales o a la otra pata trasera vista en una perspectiva lejana y, en todo caso, un tanto extraña. Dada la tosquedad del dibujo no nos atrevemos a opinar sobre su posible cronología.

También en el techo, aunque más al fondo de la sala, aparece la figura clara de una cierva (véase núm. 12 del plano y Lám. VI, a). En este caso el calco parece ser que ha deformado algo la figura, ya que el techo no es una superficie absolutamente plana. El dibujo es simple, pero con más precisión que el anterior. Las orejas han sido señaladas por un trazo más profundo, lo mismo que el lomo.

Ya más cerca de la pared opuesta, pero aún en el techo, aproximadamente a la altura de la cornisa antes descrita, puede verse el grabado completo de un cáprido de estilo clásico paleolítico —recuerda al conocido macho cabrío del Castillo—, aunque de superficies sin rayar (véase el núm. 13 del plano y Lám. VI, b). Tiene muy bien conseguida la perspectiva de las patas y el manejo general de las líneas de todo su contorno no está exento de gracia, especialmente por lo que se refiere al cuarto trasero, muy bien conseguido, siendo más deficiente la cabeza con su cornamenta y la pata delantera, aunque aún estas mismas partes suponen cierto dominio en el artista.

Junto al grabado descrito, un poco más adelante, aparece otro cáprido de trazo extraordinariamente basto (véase el núm. 14 del plano y Lám. VII, a). En algunas partes la línea es muy gruesa. El dibujo está incompleto; han sido sin embargo señaladas las crines del cuello.

Enfrente de estos grabados, pero ya en la pared, puede verse la cabeza de otro cáprido de dibujo muy simple, aunque limpio y elegante (véase el núm. 15 del plano y Lám. VII, b).

Aproximadamente entre este dibujo y los anteriores se encuentra la figura de la Lám. VIII, a, que también representa un cáprido de gran cornamenta y con abundante pelambrera. La pata de adelante la tiene levantada, no sabemos si como en actitud de correr. También pudiera ocurrir que se tratara de un cáprido caído en una trampa, estando ésta acaso representada por las líneas inconexas de la izquierda, si no es que representan el lomo del animal, como es más posible.

Difícil es pronunciarse sobre la posible cronología de estas figuras. Todas parecen que pueden datarse de una misma época, y hay que tener en cuenta la distinta mano que trazó cada una, pues si las diferencias estilísticas no son grandes, lo son las artísticas que no dependen ya del estilo de una época, sino de la habilidad del dibujante. En general las patas aparecen completadas por pezuñas (véanse las láminas V, b; VI, b y VIII, a), y pueden presentar cierta perspectiva como puede verse en la Lám. VI, b y acaso en la V, b). Los cuernos tienen siempre una perspectiva torcida, es decir, están vistos de frente. Consideramos dudoso si tales dibujos deban o no incluirse en la fase final del ciclo Auriñaco-Perigordense, o en los comienzos del Magdaleniense. Con fines estadísticos, conviene notar que la especie más representada en esta rotonda es la cabra (5 ejemplares), seguida del caballo (3 ejemplares) y del ciervo (1 ejemplar hembra).

De la cueva del Castillo damos a conocer una nueva pintura, descubierta por el Sr. García Lorenzo en una de las últimas galerías, junto al conocido dibujo de elefante, aunque en un plano algo inferior. Se trata de una cierva a la carrera, pintada en negro, de estilo magdaleniense al parecer (Lám. VIII, b). El proceso de descubrimiento es similar al explicado anteriormente con motivo de los hallazgos de la Pasiega. Sin duda también aquí un régimen más estable de humedad, debido a la doble puerta con exclusiva, instalada en el umbral de la cueva, ha favorecido la "aparición" de nuevas pinturas.

No hemos perdido la esperanza de poder hallar nuevas manifestaciones artísticas en estas viejas cuevas. Por de pronto tenemos ya en estudio nuevos grabados en la misma cueva del Castillo. No obstante no hemos querido dilatar más la publicación de estas notas, porque juzgábamos sería de interés para el público el conocimiento de las figuras que en ellas se describen, sin esperar ya más tiempo.